

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BRUSELAS, 24 de Noviembre (á las once y cuarenta y siete minutos de la noche; Madrid 25 id., á las nueve y dos minutos de la mañana).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado: «Acaban de recibirse los siguientes telegramas:

«LUXEMBURGO, 21.—Se asegura que Thionville ha capitulado esta mañana, después de un combate que ha durado hasta las once.»

BERLIN, 23 de Noviembre (á las cinco y veinticinco minutos de la tarde; Madrid 24 id., á las ocho y cuarenta y ocho minutos de la noche).—A la Embajada de la Confederación del Norte, el ministro de Negocios extranjeros: «Oficial.—Versalles, 22 de id.—El 21 ha habido varios pequeños combates en Sued le Loupe, en los cuales el regimiento 83 ha tomado un cañón.

Nogent le Peron ha sido ocupado por nuestras tropas el día 22.»

(De la Agencia Fabra.)

FLORENCIA, 24.—Se ha publicado la nueva organización del ejército.

Se aumentan la artillería y los bersaglieri.

TURIN, 24.—La duquesa de Aosta ha dado hoy á luz un varón.

Los periódicos franceses atribuyen al general Changarnier estas palabras:

«Bazaine no ha hecho traición, no se ha vendido, no por Dios; no tenía necesidad de dinero; ha cedido á la necesidad.»

Respecto á la capacidad militar de Bazaine, parece que el general Changarnier ha dicho, que era muy escasa; pero de aquí, á suponerle traidor, hay una gran distancia.

En Tours, ciudad, se está formando un tribunal que entenderá en todos los detalles de la rendición de Metz.

Dice El Telegrafo Autógrafo:

«Aquí se asegura anoche que á los prusianos les faltan víveres, y que temen un golpe de mano ó una sorpresa en Versalles. El rey Guillermo se proponía trasladar su cuartel general á Reims.»

Segun noticias de Saint-Germain los oficiales prusianos que se encuentran en aquella ciudad salen, tanto á pie como en carruaje, á paseo por aquellos alrededores, sin llevar ningún soldado que los acompañe.

Escriben de Tours á un periódico el 23 del corriente:

«El criterio de M. Gambetta en la cuestión política, que es la que absorbe toda su atención, lo mismo que en lo concerniente á la necesidad imperiosa de convocar la Asamblea Constituyente, parece que es rechazado con alguna viveza por M. Favre en particular y por todos los individuos del gobierno de la defensa nacional.»

La contratación del empréstito de 250 millones de francos con la casa Morgan, de Londres, sin anuencia del gobierno provisional, también se asegura que es combatida con sólidas razones, si bien se dá la sanción á dicha medida financiera por no rebañar en estos momentos la importancia de la delegación y quitarle el prestigio y fuerza moral de que tanto ha menester. M. Gambetta, que es el verdadero responsable de cuanto se hace en todos los departamentos de Francia, ha protestado enérgicamente contra la peca que le envían sus colegas de Paris, y de que solo el patriotismo le obliga á continuar en el puesto de honor y de peligro que le ha confiado la patria.

Lo cierto es que el contenido de los despachos oficiales y reservados ha traspasado fuera del salón del Consejo, y que ha sido patrimonio de toda la población.

La actitud poco reservada de algún miembro del Gobierno ha confirmado los rumores esparcidos por los más cercanos funcionarios á la delegación, para los cuales un secreto es un verdadero cargo de conciencia.

Las correspondencias particulares recibidas de Paris, todas están contextos en presentar decididos á sufrir las consecuencias del sitio hasta el último extremo. El espíritu que reina es bueno, y los manejos del partido radical, si bien no han cesado, no son ya un obstáculo que diariamente tenga que combatir el Gobierno de la defensa nacional.

Las obras de defensa se han extendido considerablemente, y todas las fábricas y talleres que existen dentro del radio de defensas de Paris se han convertido en maestranzas, en arsenales de guerra, donde de día y de noche se construye toda clase de instrumentos mortíferos, de ingeniosos aparatos, de atrevidos artificios con que recibir los saludos de los alemanes.

El único temor que se abriga, y es unánime la opinión en cuantas cartas he visto, que han sido muchas, es de que falten los víveres, que van escaseando de un modo visible. El número considerable de caballos y de asnos que existía en Paris y en sus inmediaciones, que algunos hacen subir á la suma de 150,000, van pasando paulatinamente al estómago de los parisienses. Los carruajes de particulares, los coches de plaza, los omnibus, carros de transportes, toda clase de vehículo ha quedado sin tiro, pues estos han seguido la misma suerte que los caballos de silla y de acarreo.

Es natural que los periódicos digan que todavía se repite en cada casa de Paris un festín á lo Baltasar, pero desgraciadamente para los parisienses, no es exacta la afirmación.

Mr. de Bismark ha contado con el hambre para hacer menos largo y lastimoso el período del bombardeo.

Las cartas y los diarios recibidos por el globo General Ulrich dicen que el 16 se supo en Paris la recuperación de Orleans, cuyo hecho produjo vivísimo entusiasmo, porque se creía que el ejército del Loire se encontraba en disposición de marchar sobre aquella capital, segun afirmaban los despachos transmitidos por medio de las palomas-correos.

Con tal motivo se hacían serios y formidables preparativos para combinar una enérgica salida. Creemos que el ejército del Loire se halla en estos momentos en un estado poco á propósito para secundar

los proyectos del general Trochu y contestar los deseos de los parisienses.»

Dicen de Berlin á el Times, con fecha del 20, que en los círculos políticos se sigue abrigando la esperanza de que el paso dado por la Rusia no dará lugar por ahora á serias complicaciones.

De Constantinopla anuncian, con fecha del 17, que el despacho enviado á aquel Gobierno por el príncipe Gortschakoff funda sus argumentos en las previas infracciones de los tratados de 1856, especialmente la unión de los principados danubianos, la elección del príncipe Carlos como hospodar y el paso del Bósforo por buques de guerra. El despacho declara que Rusia no se considera ligada ya en adelante por las cláusulas 11, 16 y 14.

El gran visir contestó al encargado de Negocios de Rusia:

«No puede esperar una contestación inmediata á la comunicación del príncipe Gortschakoff; he tomado nota de ella y contestaré luego que haya conforaciado sobre el asunto con las demás partes interesadas.»

Los diarios de Viena se expresan enérgicamente contra las reclamaciones de la Rusia. Segun La Prensa, la contestación de Austria á la circular de Rusia saldrá el 18 para San Petersburgo.

Un diario de Praga, órgano del movimiento slavo en Austria, dice que si Austria hace la guerra á la Rusia, la cuestión turca se convertirá en cuestión austriaca, pues todos los slavos de Austria, con la única excepción de los polacos, considerarían semejante guerra como contraria á sus intereses.

Reina en Tours grande ansiedad á causa de la ignorancia que hay respecto de los movimientos del Loire.

Los del ejército prusiano tampoco son bien comprendidos.

Un cuerpo de 18 ó 20,000 hombres parecía operar en sentido amenazador para el Mans; otro cuerpo seguía la línea de Dreux á Argentan.

No se sabía si se trataba de un ataque formal, ó si los prusianos querían flanquear la izquierda del ejército francés. En Orleans había producido viva impresión la ocupación de Montargis por los prusianos.

Del tenor de las noticias recibidas en Tours el 19 y el 20, resulta que el cuerpo del ejército del general Tann y del duque de Mecklemburgo continuaba retrocediendo, pero no se confirmaba la noticia de que los franceses hubiesen ocupado á Chartres ni Estampes.

Parte del ejército del príncipe Federico Carlos se unió á las fuerzas del duque de Mecklemburgo, entre Fontainebleau y Estampes. Algunas indicaciones parecen demostrar que los alemanes dejan avanzar á los franceses con objeto de atacarlos después por los dos flancos.

La fuerza total de los ejércitos del general Tann, del duque de Mecklemburgo y del príncipe Federico Carlos se asegura que asciende á 435,000 hombres.

La llegada de fuerzas considerables á Concy-le-Chateau, Fere y Chauny, y la ocupación de Tegnies, en el ferro-carril del Norte, se cree indiquen la intención del general Monteuffel de abandonar su movimiento hacia Lille y marchar á Occidente.

Continúa el cerco de Belfort.

El general Werder no hace movimientos que indiquen la intención de marchar sobre Lyon.

El 18 cayó mucha nieve entre Rouen y Mans, y asimismo hay abundancia de nieve en los departamentos de Orne, Eure y Sarthe.

El prefecto de Evreux participa con fecha del 22 á su Gobierno, que en la capital y las cercanías los guardias nacionales habían conservado todas sus posiciones. Las poblaciones rurales persiguen con actividad á los prusianos, matando á todos cuantos pueden.

Del lado de Vernon, las tropas francesas han tomado la ofensiva, apoderándose de un gran convoy que iba de Parcy y de Vernon á Montes.

Los prusianos, en número de 1,500, emprendieron la fuga, teniendo un oficial y seis hombres muertos y más de 40 heridos, y cuatro soldados y cinco caballos apresados.

Los franceses tuvieron dos móviles muertos y cinco heridos.

El valle del Eure estaba limpio de prusianos.

El 21 celebró sesión el Consejo federal de la Alemania del Norte en Berlin, y en ella fueron presentados los resultados de las negociaciones terminadas el 15 de Noviembre con Baden y Hesse, igualmente que un proyecto relativo á la futura constitución de Alemania.

También se presentó un proyecto relativo á la concesión de fondos para la guerra.

Participan de Metz con fecha del 19 que el cerco de Montmedy por un destacamento al mando del coronel Panenwitz, quedó completado el 15 del corriente, después de algunos combates victoriosos. Junto á Chanvenay y Thoul contra la guarnición de la plaza.

Leemos en un periódico: «Como presumíamos, era una fábula lo del bombardeo del fuerte de Jhade y captura de la escuadra prusiana; pero lo que los diarios de esta nación confiesan es que la escuadra francesa ha causado daños considerables al comercio alemán capturando buques é impidiendo á los demás la salida de los puertos.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE NOVIEMBRE DE 1870.

ENCÍCLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA á todos los

PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS, Y DEMÁS ORDINARIOS DE LOS LUGARES QUE ESTÁN EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTÓLICA.

PIO IX, PAPA.

Venerables hermanos:

Salud y bendición apostólica.

Al dirigir una mirada retrospectiva sobre todo lo que ha hecho el Gobierno subalpino desde hace muchos años, por medio de no interrumpidas maquinaciones, para derribar el Principado civil, concedido por especial providencia de Dios á esta Sede Apostólica, á fin de que los sucesores del Bienaventurado Pedro gocen de la plena libertad y seguridad necesaria para el ejercicio de su jurisdicción espiritual, no podemos menos de sentir profundo dolor, en medio de una conjuración tan grande contra la Iglesia de Dios y contra esta Santa Sede. En este tiempo de amargura, en que el mismo Gobierno, siguiendo los consejos de las sectas de perdición, ha consumado contra todo derecho y por medio de la violencia y de las armas, la invasión sacrilega de Nuestra ciudad capital y de las otras ciudades que quedaban todavía en poder de Nuestra después de la usurpación precedente. Nos, adorando humildemente los secretos designios de Dios, ante el cual estamos prosternados, Nos vemos reducidos á repetir estas palabras del profeta: «Yo lloro y mis ojos derraman lágrimas, porque el consolador de mi alma se ha alejado de mí: mis hijos se han perdido porque el enemigo ha prevalecido» (1).

La historia de esta guerra criminal, venerables hermanos, ha sido suficientemente expuesta por Nos y denunciada hace mucho tiempo al universo católico; lo hemos hecho en numerosas Alocuciones, Encíclicas y Breves en diferentes épocas, y especialmente el 1.º de Noviembre de 1850, el 22 de Enero y el 26 de Julio de 1855, el 18 y el 21 de Junio y el 26 de Setiembre de 1859, el 19 de Enero de 1860; en nuestras Letras Apostólicas del 26 de Marzo de 1860, y después en las Alocuciones del 28 de Setiembre de 1860, del 18 de Marzo y 30 de Setiembre de 1861, y en fin, del 20 de Setiembre, 27 de Octubre y 14 de Noviembre de 1867.

La serie de estos documentos pone en claro y demuestra hasta la evidencia las gravísimas injurias de que el Gobierno subalpino se ha hecho culpable contra Nuestra Suprema Autoridad y contra la de esta Santa Sede, aun antes de la ocupación de Nuestro dominio eclesiástico emprendida en los últimos años, ya por las indignas vejaciones á que han sido sometidos los ministros sagrados, las comunidades religiosas y los mismos Obispos; ya por la violación de la fe jurada en contratos solemnes establecidos con esta Sede Apostólica, y por la negación audaz de su derecho inviolable al mismo tiempo en que anunciaba que quería entrar con Nos en nuevas negociaciones.

Estos mismos documentos, venerables hermanos, muestran evidentemente, y la posteridad lo verá, los artificios y las pérdidas é indignas maquinaciones por medio de las cuales este Gobierno ha llegado á oprimir la justicia y la santidad de los derechos de la Sede Apostólica; y la posteridad sabrá al mismo tiempo con cuánta solicitud hemos hecho todo lo posible para contener esa audacia, que crecía de día en día, y vindicar la causa de la Iglesia.

Recordais que en el año de 1859, el Gobierno piamontés excitó á la rebelión las principales ciudades de la Emilia, por medio de escritos clandestinos, emisarios, armas y dinero; que poco después, habiendo sido convocado el pueblo á los comicios, se formó un plebiscito por medio de votos arrebataos: que, con este pretexto y bajo este nombre, fueron arrancadas de Nuestro poder, á pesar de las reclamaciones de los hombres honrados, las provincias que están en aquella región. Sabéis también que, al año siguiente, el mismo Gobierno, para apoderarse de las otras provincias de la Santa Sede que están en el Piceno, la Umbria y el Patrimonio, cercó súbitamente, bajo falsos pretextos, con un gran ejército á nuestros soldados y á este puñado de jóvenes voluntarios católicos que, impulsados por el espíritu religioso y por el afecto al Padre común, habían acudido de todas las partes del mundo á Nuestra defensa; sabéis que el ejército piamontés aniquiló en un sangriento combate á estos soldados que no esperaban una invasión tan súbita, y que sin embargo, pelearon de nodadamente por su religión.

Todo el mundo conoce la insigne impudencia y

(1) Jerem. Lam. 4. 46.

la insigne hipocresía de este Gobierno que, á fin de disminuir la odiosidad de su usurpación sacrilega, no ha temido decir que había invadido estas provincias para restablecer en ellas los principios del orden moral; cuando en realidad, no ha hecho más que favorecer en todas partes la propagación y el culto de todas las falsas doctrinas; dar rienda suelta á las pasiones y á la impiedad, imponiendo penas injustificadas á los Obispos y á los eclesiásticos y apasionándolos y entregándolos á públicos ultrajes; mientras que dejaba impunes á sus perseguidores y aun á aquellos que no respetaban, en la persona de Nuestra humildad, la dignidad del Supremo Pontificado.

Sabido es, además, que cumpliendo el deber de Nuestro cargo, Nos, no solo Nos hemos opuesto siempre á los consejos reiterados y á las ofertas que se Nos hacían para que hiciéramos vergonzosa traición á Nuestro deber, ya entregando y abandonando los derechos y posesiones de la Iglesia, ya consintiendo en una criminal conciliación con los usurpadores, sino que también hemos protestado solemnemente ante Dios y los hombres; Nos hemos opuesto á estas audaces empresas y á estos crímenes cometidos contra todo derecho divino y humano; hemos declarado á sus autores y cómplices reos de las censuras eclesiásticas, y hemos renovado estas censuras siempre que ha sido necesario.

Notorio es, en fin, que dicho Gobierno ha persistido, sin embargo, en su contumacia y en sus maquinaciones, y ha trabajado incesantemente por excitar la rebelión en las otras provincias. Nuestras, y sobre todo en Nuestra capital, por medio de emisarios encargados de sembrar la perturbación y por artificios de todo género; y porque estas maniobras no alcanzaban el éxito que esperaban los malvados, á causa de la inquebrantable fidelidad de Nuestros soldados y del amor de Nuestros pueblos que se manifestaba en insignes y constantes testimonios, se arrojó sobre Nos la violenta tempestad del otoño de 1867. Hombres perversos, muchos de los cuales habían venido oculta y á Roma hacia mucho tiempo, enardecidos por el furor y criminales pasiones, precipitaron sus cohortes sobre nuestras fronteras y sobre esta ciudad; y todo era de temer de su violencia, de su crueldad para con Nos y para con Nuestros amados súbditos, como luego se vió, si el Dios de misericordia no hubiera hecho vanos sus esfuerzos por el valor de Nuestras tropas y el poderoso auxilio de las legiones que nos envió la ilustre nación francesa.

En medio de tantas luchas, en esta larga serie de peligros, de cuidados y amarguras, la Divina Providencia Nos proporcionaba un grandísimo consuelo por medio de las manifestaciones de vuestra piedad y de vuestro celo, venerables hermanos, y de la piedad y del celo de vuestros fieles para con Nos, y para con esta Sede Apostólica, manifestaciones repetidas, y esplendorosas, acompañadas de los dones de la caridad católica. Y aunque las gravísimas pruebas que pasábamos no Nos diesen apenas tregua ni descanso, no olvidamos, sin embargo, con la ayuda de Dios, el cuidado del bienestar temporal de Nuestros súbditos. Nuestra solicitud por la tranquilidad y seguridad públicas, el estado floreciente de las ciencias y de las artes, la fidelidad y el amor de Nuestros pueblos, han podido ser fácilmente comprobados por todas las naciones, pues en todos tiempos han venido á esta ciudad en gran número extranjeros de todos los países, y principalmente con ocasión de las fiestas extraordinarias que hemos dispuesto y de la celebración de las solemnidades consagradas.

Tal era la situación y nuestros pueblos gozaban de una paz tranquila, cuando el rey del Piamonte y su Gobierno aprovechando la ocasión de una gran guerra entre dos de las más poderosas naciones de Europa con una de las cuales se habían comprometido á conservar inviolables los Estados de la Iglesia en su extensión actual, y á no dejar que fueran violados por los facciosos, resolvieron invadir y reducir á su dominio las provincias que nos quedaban y la Sede misma de nuestro poder. ¿Por qué esa invasión hostil? ¿Qué motivos había para ella? Nadie ignora sin duda lo que nos fué notificado en una carta del rey, de fecha del 8 de Setiembre último, que nos fué remitida, y lo que se nos comunicó por el embajador que el mismo rey nos envió. En esta carta, en medio de un diluvio de palabras falaces y de falsos pensamientos en que se hacía ostentación de amor filial y de piedad católica, se Nos pedía que no tomásemos por acto hostil la destrucción de nuestro poder temporal, que Nos mismo abandonásemos ese poder, confiándonos á las fútiles garantías que se nos ofrecían, garantías, nos decía el autor de la carta, mediante las cuales los votos de los pueblos de Italia se conciliarían con el derecho supremo y el libre ejercicio de la autoridad espiritual del Romano Pontífice.

Nos no pudimos menos de asombrarnos al ver de qué manera se trataba de encubrir y disimular la violencia que se iba á emplear contra Nos, y deploramos profundamente la suerte de ese rey, que

impulsado por malos consejos abre cada día nuevas heridas á la Iglesia, y que temiendo más á los hombres que á Dios, no piensa que hay en el cielo un Rey de los reyes, un Señor de los dominadores, para quien no hay acepción de personas, que no tendrá consideración á ninguna grandeza, porque «Él es quien hace al pequeño y al grande, y que reserva para los más fuertes un castigo más severo» (1).

En cuanto á las proposiciones que se Nos han hecho, no hemos pensado un momento que pudiésemos vacilar en obedecer las leyes del deber y de la conciencia, y en seguir los ejemplos de nuestros predecesores, y sobre todo de Pio VII, de feliz memoria, cuyas son las siguientes palabras que nos complacemos en repetir en este lugar, porque atestiguan su firmeza invencible en una situación semejante á la nuestra: «Recordamos con San Ambrosio (2) que el santo Naboth, poseedor de su viña habiendo sido rogado en nombre del rey para cederla, á fin de que el rey después de haber arrancado la vid plantase en ellas viles legumbres, respondió: ¡Lejos de mí el pensamiento de entregar la herencia de mis padres! Nos hemos por consiguiente juzgado que Nos era mucho menos permitido todavía entregar una herencia tan antigua y tan sagrada (el dominio temporal de esta Santa Sede poseído, no sin un designio manifestado de la Providencia divina, durante tan larga serie de siglos por los Pontífices romanos nuestros predecesores), ó aparentar consentir, con nuestro silencio, otro señor de la ciudad capital del universo católico, en que después de haber perturbado y destruido la santa forma de Gobierno legada por Jesucristo á su santa Iglesia y ordenada por los santos cánones dispuestos con la asistencia de Dios, se pone en lugar un Código, no solamente contrario á los santos cánones, sino también á los preceptos evangélicos, y se introduce como ahora está en uso, un nuevo orden de cosas que tiende manifestamente á asociar y á confundir todas las sectas y todas las supersticiones con la Iglesia católica» (3).

«Naboth defendió su viña aun á precio de su sangre» (4); podemos Nos acaso, sea lo que quiera lo que nos suceda, dejar de defender los derechos y las posesiones de la Santa Iglesia romana, á cuya conservación nos hemos obligado por un juramento solemne á consagrar todas nuestras fuerzas? ¿Podemos dejar de defender la libertad de la Santa Sede apostólica tan íntimamente ligada á la libertad y al bien de la Iglesia universal? Y aun cuando faltaran otras razones, lo que ahora sucede proporciona sobrados argumentos para demostrar cuanto en efecto es conveniente y necesario el Principado temporal para asegurar al Jefe supremo de la Iglesia el pacífico y libre ejercicio del poder espiritual que le ha sido confiado por Dios en todo el universo.

Mé aquí por qué Nos, guardando fidelidad á estas doctrinas que en muchas de nuestras alocuciones hemos profesado constantemente, hemos reprochado en nuestra respuesta al rey sus inicuas pretensiones, y sin embargo, la amargura de nuestro dolor dejaba ver la caridad del padre lleno de solicitud para con sus hijos, aun cuando estos imitan la conducta rebelde á Absalon. Antes de que nuestra carta fuese remitida al rey, su ejército había ocupado las ciudades de esta parte de nuestro reino pacífico que hasta entonces había sido respetado, las tropas que la defendían habían sido fácilmente dispersadas aun en donde creyeron que podían intentar alguna resistencia. Pronto llegó el día nefasto, 20 de Setiembre, y vimos la ciudad, sede del Príncipe de los Apóstoles, centro de la Religión católica, asilo de todas las naciones, rodeada de millares de hombres armados. Abrióse brecha en sus muros, llovian dentro de ellos los proyectiles difundiendo el terror; la ciudad, en fin, fué tomada á la fuerza por orden de aquel que poco tiempo antes protestaba tan enérgicamente de su afecto filial hacia Nos y de su fidelidad á la religión. ¡Qué día de luto para Nos y para todos los hombres de bien!

Tan pronto como las tropas entraron en la ciudad, esta se llenó de multitud de facciosos llegados de todas partes, y Nos vimos el orden público alterado, ultrajados la dignidad y santidad del Sumo Pontífice en Nuestra humilde persona por clamores impíos; las fidelísimas cohortes de Nuestros soldados objeto de todo género de ultrajes y dominar desenfrenada licencia allá donde poco hace reinaba el filial cariño, procurando suavizar los dolores del Padre común. Desde aquel día Nos hemos visto sucederse á vista Nuestra hechos que no pueden recordarse sin excitar la indignación de toda persona honrada; infames escritos pagados de mentiras, impurezas é impiedades ofrecidos á bajo precio y por todas partes extendidos; muchos periódicos consagrados á propagar la corrupción del

(1) Sabiduría, VI, 8 y 9. (2) De Basil. Trad. num. 17. (3) San Ambrosio ibid. (4) Letras Apostólicas del 10 de Junio de 1869.

entendimiento y la corrupción de las costumbres, el desprecio y la calumnia contra la Religión y á enardecer la opinión contra Nos y contra esta Sede Apostólica; figuras repugnantes y otras obras del mismo género ejecutadas para entregar al público es: arrojando las cosas y personas sagradas; honores y monumentos decretados á los que por haber cometido los más graves crímenes fueron juzgados y castigados con arreglo á las leyes; á los ministros de la Iglesia, contra quienes se trata de excitar todo linaje de pasiones, injuriados, y algunos de ellos golpeados y heridos; muchas casas religiosas sometidas á inicuas pesquisas; Nuestro palacio del Quirinal violado, y á uno de los que lo habitaban, Cardenal de la Santa Iglesia romana, obligados con violencia á dejarlo; á otros eclesiásticos, de los que forman parte de Nuestra casa, obligados también á abandonar esta morada, después de sufrir todo género de vejaciones; leyes y decretos que violan y huelan la libertad, la inmunidad, las propiedades y los derechos de la Iglesia de Dios. Si Dios en su misericordia no lo impide, tendremos Nos el dolor de ver crecer tan grandes males por no poderlos Nos remediar en el estado de cautiverio en que estamos y sin la plena libertad que, dirigiendo al mundo palabras de mentira, se quiere hacer creer que Nos ha sido dejada para el ejercicio de Nuestro Apostólico ministerio, y que el Gobierno intruso se gloria de querer asegurar por medio de lo que llama garantías necesarias.

Y aquí no podemos pasar en silencio el gran crimen que todos conocéis, venerables hermanos. Como si pudiera ponerse en duda y discutirse las posesiones y derechos de la Sede Apostólica, sagrados é inviolables por tantos títulos, y reconocidos y tenidos por impercederos durante muchos siglos; como si la rebelión y la audacia popular pudiesen hacer perder la fuerza á las gravísimas censuras en que incurrieron *ipso facto* y sin más declaración los que violan estos derechos y estas propiedades, para dar color de honestidad al sacrilego despojo de que hemos sido víctima con desprecio del derecho natural y de gentes, se ha echado mano de esa ficción, de ese juego de plebiscito, empleado ya cuando se Nos arrebató Nuestras provincias, y aquellos que por hábito se glorian de la enormidad de sus atentados, han aprovechado impudentemente esta ocasión para celebrar triunfalmente en las ciudades italianas esta rebelión y este desprecio de las censuras eclesiásticas contra los verdaderos sentimientos de la inmensa mayoría de los italianos, cuya religión, fe y devoción á Nos y á la Santa Iglesia, comprimida de mil maneras, no pueden manifestar libremente como querían.

En cuanto á Nos, puesto por Dios para regir y gobernar la casa de Israel, y constituido por El en vengador supremo de la religión y de la justicia, y en defensor de los derechos de la Iglesia, no queriendo ser acusado delante de Dios y de la Iglesia de haber consentido con Nuestro silencio esta inicua perturbación, reconociendo y confirmando lo que solemnemente tenemos declarado en las alocuciones, Encíclicas y Breves arriba citados, y posteriormente en la protesta que á nombre Nuestro y de Nuestra orden dirigí el 20 de Setiembre Nuestro secretario de Estado á los embajadores, ministros y encargados de negocios de las naciones extranjeras cerca de Nos y de esta Santa Sede, declaramos de nuevo de la manera más solemne ante vosotros, venerables hermanos, que Nuestra intención, Nuestro firme propósito y Nuestra voluntad es retener y transmitir á Nuestros sucesores todos los dominios de esta Santa Sede y todos sus derechos íntegros; que toda usurpación de estos derechos y propiedades, antigua ó reciente, es injusta, efecto de la violencia, nula de derecho y sin valor alguno, y que todos los actos ejecutados ó que se ejecuten en adelante por los invasores para confirmar esta usurpación, de cualquiera manera que sea, están desde ahora *nunc pro tunc* condenados, anulados, casados y abrogados por Nos.

Declaramos además, y protestamos de ello ante Dios y ante el universo católico, que Nos hallamos en tal estado de cautividad que no podemos ejercer segura, fácil y libremente Nuestra suprema autoridad pastoral. Finalmente, conformándonos á esta advertencia de San Pablo: «¿qué puede haber de común entre la justicia y la iniquidad, entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial? decretamos y declaramos alta y terminantemente, que, recordando el deber de Nuestro cargo y el juramento que Nos liga, no consentiremos jamás, no daremos jamás Nuestro asentimiento á una conciliación que destruya ó disminuya, de cualquier manera que fuese, Nuestros derechos, que son los derechos de Dios y de esta Santa Sede. Asimismo protestamos de que estamos dispuestos, con el auxilio de la divina gracia, á pesar de Nuestra edad, á haber hasta las heces, por la Iglesia de Jesucristo, el cáliz que El mismo se dignó beber por ella, y de que jamás se Nos verá dar Nuestra adhesión y Nuestro consentimiento á las proposiciones que se Nos ha hecho. Así decía Nuestro predecesor Pío VII: «violentar al soberano poder de la Sede Apostólica, separar su poder temporal de su poder espiritual, romper el lazo que une el cargo de príncipe con el de pastor, es pisotear y destruir la obra de Dios, lastimar profundamente la religión, privarle de su más eficaz garantía y poner al Pastor Sumo, al Vicario de Dios en la imposibilidad de llevar á todos los católicos esparcidos por el globo los auxilios que piden á su poder espiritual, y cuya acción nadie tiene derecho á impedir.» (1)

Y pues Nuestras advertencias y Nuestras protestas no han sido escuchadas, en virtud de la autoridad de Dios Todopoderoso, de los Santos

Apóstoles Pedro y Pablo y de la Nuestra, os declaramos á vosotros, venerables hermanos, y por vosotros á la Iglesia universal, que todos los que, sea cualquiera su dignidad y aunque fuere digna de especial mención, han llevado á cabo la invasión, la ocupación y la usurpación de Nuestro dominio y de Nuestra ciudad de Roma, así como sus ordenadores, fautores, auxiliares, consejeros, adherentes y todos los demás que, bajo cualquier pretexto y de cualquier manera que sea, han ejecutado ó procurado la ejecución de los actos susodichos, han incurrido en la excomunión mayor y en las otras censuras y penas eclesiásticas señaladas por los Cánones, las Constituciones apostólicas y los decretos de los Concilios generales, particularmente del Concilio de Trento (ses. 22, c. 1 de Reform.) en la forma y tenor expresados en Nuestra letra apostólica de 26 de Marzo de 1860, citada arriba.

Pero recordando que Nos ocupamos en la tierra el lugar de Jesucristo que vino á buscar y salvar al que había perecido, no deseamos nada con más vehemencia que abrazar en Nuestra paternal caridad á Nuestros hijos extraviados que vuelvan á Nos.

Por eso levantando Nuestras manos al cielo en la humildad de Nuestro corazón, mientras encomendamos á Dios esta justísima causa, que es más la suya que la Nuestra, Nos lo rogamos y pedimos por las entrañas de su misericordia que sea servido de mandarnos su auxilio, y de mandarlo á su Iglesia; y haga, misericordioso y propicio, que los enemigos de la Iglesia, reflexionando sobre la eterna perdición que se preparan, se esfuercen en aplacar esta terrible justicia antes del día de la venganza y, volviendo á mejor acuerdo, acallen los gemidos de la Santa Madre Iglesia y consuelen Nuestro dolor.

Para alcanzar estos insignes beneficios de la clemencia divina, os exhortamos con instancia, venerables hermanos, á unir á las Nuestras vuestras fervientes oraciones y las de los fieles que están confiados á cada uno de vosotros. Agrupémonos todos en derredor del trono de la gracia y de la misericordia; tomemos por intercesores á la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y á los Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo. «Desde su nacimiento hasta hoy, la Iglesia de Dios ha sido muchas veces probada y muchas veces liberada. Ella dice: *Me han combatido con frecuencia desde mi juventud; pero no han podido prevalecer contra mí. Los pecadores han herido sobre mis espaldas. Han prolongado su iniquidad.* Esta vez no dejará el Señor prevalecer la vara de los pecadores sobre la suerte de los justos. La mano del Señor no se ha acortado, no ha dejado de ser poderosa para la salvación. Sin duda alguna librará también hoy á su esposa, que rescató con su sangre, que ha dotado con su espíritu, que ha adornado con sus dones celestiales, y que no ménos ha enriquecido con dones terrenales (1).»

Sin embargo, venerables hermanos, pidiendo á Dios desde el fondo del corazón para vosotros y para los fieles eclesiásticos y seglares confiados á vuestra vigilancia, los dones más abundantes de las gracias celestiales, como prenda de Nuestra caridad particular hacia vosotros, os damos con el corazón á vosotros y á vuestros queridos hijos la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el 1.º de Noviembre del año 1870, y de Nuestro Pontificado el vigésimo quinto.

PIO IX PAPA.

PORVENIR DEL SABOYANO.

A *El País*, periódico montpensierista, que tan mal rato ha dado al Sr. Ruiz Zorrilla publicando el discurso compuesto por tres ingenios de esta corte, para ser improvisado delante del duque de Aosta y de la corte italiana, se le ocurrió anteayer censurar, incidentalmente y como quien no quiere la cosa, el que los ministeriales den por muerta la candidatura de Montpensier. A nosotros no nos hubiera esto llamado la atención, porque natural es que ofenda el oír nombrar la cuerda en casa del ahorcado; pero es el caso que los ministeriales han atribuido al sueltico del periódico de Topete una significación digna de ser combatida con toda la formalidad de que son capaces los señores progresistas.

El Imparcial de ayer dedica á este asunto un largo suelto.

Ignoramos si las palabras de *El País* indican una oposición temible ó si son hijas del despecho por la situación á que quedan reducidos sus hombres, ó tal vez una frase escrita sin ulteriores propósitos en el calor de la improvisación. *El Imparcial* ha creído lo primero, y combate las palabras de su antiguo compañero con una serie de argumentos que causarían risa si más bien no diesen lástima.

«Si *El País* no considera muerta la candidatura de Montpensier, es porque tiene todavía esperanzas de verlo colocado en el trono de España.»

Así discurre *El Imparcial*, y en esto le damos la razón. «Luego, dice, más adelante, ha de convenirse con nosotros en que los montpensieristas se proponen levantar bandera en favor de su patrono y colocarle enfrente del nuevo monarca, añadiendo un elemento más de perturbación á los que ya existían.» La consecuencia es legítima, ¿pero qué mal hay en ello? A nosotros no nos extraña la conducta de *El País*, sino la extrañeza de *El Imparcial*, que debería estar más dacho en materia de oposiciones liberales.

Si después de la votación del día 16 ya no ha de ser lícito hacer oposición á la candidatura aostina, ni siquiera abrigar esperanza de que ahora ó más tarde venga otra, ¿en qué consiste la libertad de pensar? ¿Qué se ha hecho de la libertad de ma-

nifestar las propias opiniones? ¿Contra cuáles objetos se puede hacer propaganda pacífica, si no se puede contra el duque de Aosta porque 191 diputados lo votaron? ¿En dónde ha encerrado *El Imparcial* sus bellas teorías constitucionales sobre el juego consabido de los partidos y la acción continua de las oposiciones legales? ¿Pobre Constitución, pobres derechos imprescriptibles é inalienables y pobres teorías revolucionarias! Todas estas cosas son muy buenas para cuando uno se muere de hambre en la oposición, pero incomodan atrozmente cuando se llega á comer del presupuesto.

Asustado el diario democrático por las esperanzas de *El País*, busca afanosos los fundamentos en que puede apoyarse. «¿Cuanta el colega, pregunta, con que el príncipe Amadeo no aceptará la misión que las Cortes le han conferido? De ilusión pueril califica en seguida esta esperanza. Nosotros no la tenemos; por el contrario, creemos firmemente que el príncipe italiano aceptará aun cuando el Sr. Ruiz Zorrilla esté poco acertado y seductor en el discurso que habrá de improvisar al presentar al elegido el voto de la Asamblea.

La familia de Víctor Manuel, cargada con los anatemas de la Iglesia y roída en su corazón por los remordimientos, se encuentra colocada en una rápida pendiente que la lleva á un abismo sin fondo; y como aquel que se ahoga, hálala se en el caso de agarrarse á cualquier cosa, aunque esta cosa sea un barba de hierro ardiendo ó una planta sin raíces que al tocarla se desprende de la tierra. Por una parte ve delante de sí el mazmismo que la empuja irresistiblemente á su perdición, siendo evidente que el auxilio prestado por los republicanos á la casa de Saboya no lo ha sido en favor de la dinastía, sino contra todas las coronas; por otra parte ve la actitud grave y enérgica de los católicos de todos los países, que, imponiéndose á los Gobiernos respectivos, hace que el cuerpo diplomático se niegue á tomar parte en las fiestas con que pretende celebrar su última victoria. ¿En quién puede esperar Víctor Manuel para el día en que los republicanos le digan: «basta ya de farsas: no tenemos más necesidad de ti: renuncia ó muere?» ¿Con quién puede contar para cuando la Europa católica y conservadora condene solemnemente sus atentados de toda especie?

En la historia se encontraría difícilmente una situación tan desesperada como la del rey del Piemonte en la actualidad.

Si en esta situación los revolucionarios españoles le ofrecen un lugar á donde refugiarse, y acaso un ejército que le ayude á consumir su obra de violencia y de iniquidad, ¿cómo no habría de aceptar el ofrecimiento, por más que los mismos oferentes estén expuestos á necesitar bien pronto de refugio para ellos y por más que el ejército pueda en su día negarse á marchar contra la Iglesia?

El País se, en efecto, muy inocente si espere en la negativa de D. Amadeo para entronizar á Montpensier.

Pero de su aceptación no se sigue forzosamente que el elegido de Prim llegue á sentarse en el trono de los reyes santos, magnánimos y católicos, como hubiera dicho Ruiz Zorrilla á no haber sorprendido *El País* la consabida improvisación.

Y si por ventura ó desgracia llega á ese puesto, ¿cómo estará más seguro en él que doña Isabel?

«¿Cómo ni cuándo, pregunta *El Imparcial*, ha de ser elevado al trono de España el duque de Montpensier? Dejando á *El País* que conteste á esta pregunta, nosotros responderemos á otra que *El Imparcial* no ha formulado, pero que sirve de fundamento á la anterior, á saber, ¿cómo ni cuándo ha de caer el rey Aosta? ¿Ay *Imparcial*! ¿Tan olvidadizo os ha vuelto la buena fortuna que no sabéis cómo ni cuándo caen los reyes constitucionales?

Vuestro rey podrá caer por la rebelión de un general, como cayó doña María Cristina en 1840; por el grito afortunado de un oficial de peseteros, como cayó el regente en 1843; por el despojo de un grupo de envidiosos influyentes, como volvió á caer Cristina en 1854; por una intriga apoyada en la indignación pública, como cayó otra vez Espartero en 1856; y por una coalición inmoral é interesada, como cayó en 1868 doña Isabel, que tenía, por lo ménos, tantos títulos para creerse segura, como podrá tener D. Amadeo.

«Acaso con la venida de este se acabarán las envidias, las ambiciones, las conciencias poco escrupulosas y la raza de los traidores y desleales? Todavía el nuevo rey no ha visto en sus parciales muestras de afecto, como á Isabel habían dado algunos de los personajes que más se han aprovechado de su caída; todavía no ha oído en la sala del trono protestas y juramentos de fidelidad, como en una fiesta célebre oyó doña Isabel de los mismos labios que ahora proclaman al saboyano.

Mas el rey de Prim puede ser destituido aún por otros modos que los empleados hasta la ocasión presente, fundándose todo su derecho en la voluntad de 191 ciudadanos que probablemente dejarán de tener voto cuando se elijan nuevas Cortes.

El día en que la mayoría de la nación se declare cansada del rey, bien porque exija de S. M. otras condiciones, bien porque S. M. no cumpla las que ahora se estipulen, ¿qué camino le quedará más que el de volverse por donde haya venido, si le dan tiempo? ¿Querrá *El Imparcial* que don Amadeo gobierne á España, cuando España representada por sus diputados no quiera ser gobernada por él? Esto sería negar la voluntad nacional, someter á los hombres de mañana al criterio y al gusto de los hombres de hoy, encadenar la voluntad libre de los mismos 191 diputados, los cuales pueden dentro de algún tiempo ver las cosas de diferente manera, de como las ven hoy, y crear una especie de derecho divino en favor de

una dinastía nacida exclusivamente del derecho revolucionario.

El Imparcial, que no puede admitir esto, debe someterse á las contingencias del porvenir y á los cambios de la opinión, tan frecuentes é inmutables entre sus amigos y correligionarios.

«¿Cuándo sucederá esto? No lo sabemos. Puede suceder en la primera renovación del Congreso. Sucederá cuando los montpensieristas, por ejemplo, logren tener 191 votos.

Hé aquí por qué nos ha sorprendido la sorpresa con que *El Imparcial* ha leído las palabras de *El País* en que considera viva la candidatura de Montpensier.

Con el derecho novísimo, hoy en práctica, todas las candidaturas son vivas siempre, porque hasta las más absurdas pueden tener alguna esperanza.

Obligación es, pues, de los partidarios de cada una trabajar constantemente en predicar sus excelencias, buscarle amigos y protectores, allegar votos, enviar á la Cámara diputados del partido.... y cuando lleguen á 191, cuestión ganada.

Esa es la verdad por dolorosa que sea á los que viven de la mentira; pero

fraile mosten
tu lo quisiste
tú te lo ten.

No hay invierno sin frío ni rosa sin espinas.

La oposición al rey de Prim es cosa legítima y natural.

La famosa nota del conde de Bismark ha levantado gran polvareda en el campo político, ó como dice *El Tiempo*, ha producido gran sensación en todos los que tratan de política. A los aostinos, sobre todo, les ha desconcertado, y en su aturdimiento, no se les ocurre más que decir que es apócrifa. Nosotros, no lo negaremos: no hemos asegurado que fuese auténtica porque no tenemos bastantes motivos para ello: hemos dado, si, razones suficientes á nuestro sentir para inclinar el ánimo á la creencia de que lo es, y no tenemos por qué insistir sobre este punto.

Mas como quiera que la prensa aostina, especialmente *La Iberia* y *El Diario Español*, hablan de la nota ligeramente como si no mereciera la pena de examinarse despacio y con seriedad un asunto tan importante, y dan á entender que la nota es invención de algún desocupado que ha sorprendido nuestra buena fé, haremos observar, como ya dijimos ayer, que al propio tiempo que nosotros publicábamos ese documento tomándolo de la prensa italiana, el correspondiente de Lyon remitía al *Diario de Barcelona* una copia del mismo, que le habían enviado de Florencia.

Esta circunstancia es muy digna de llamar la atención, y no vemos motivo para que *La Iberia* se desentienda de ella. *El País* que desde un principio se inclinó á considerar auténtica la nota, dice hoy que, después de haber visto que procedente de Florencia se la remiten al periódico barcelonés, se afirma más en esta creencia; y *El Tiempo*, atendida esta circunstancia, cree indudable también la existencia del documento. *El Tiempo* copia el artículo que nosotros escribimos antes de anoche relativo á la nota, encabezándolo con las siguientes líneas:

«No damos á este documento toda la importancia que se merece, por dudar de su autenticidad; pero *El Pensamiento Español*, de cuyo periódico lo tomamos, desvanece anoche nuestros escrúpulos.»

La Paz dice:

«A juzgar por la opinión de la prensa, la certeza de esa nota es ya indudable, y su gravedad puede comprenderla desde luego nuestros lectores.»

Luego añade que ciertas palabras de ella son un veto á la anexión de Roma, y escribe este párrafo:

«Así se han entendido generalmente, y por otra parte, están de acuerdo con los rumores que hace tiempo circularon de negociaciones entre algunas potencias católicas y la Prusia, sobre el mismo asunto.»

La Opinión Nacional juzga la cuestión del mismo modo que los periódicos últimamente citados. La República Ibérica habla de la nota considerando emanada del Gobierno prusiano, y La Igualdad, aunque no la da entero crédito, la juzga verosímil y cree que algun fundamento tiene, cuando tanto se ha hablado de ella. El diario republicano hace algunas consideraciones en apoyo de su opinión, entre otras las siguientes:

«La verdad es que el rey de Prusia y M. Bismark deben estar furiosos contra el rey de Italia y contra el Gobierno de Prim; porque eco de haberles metido en una guerra titánica, terrible y desastrosa, por haber aceptado la candidatura de Hohenzollern, propuesta y suplicada humildemente por el mismo Prim, y, después de tantas victorias y de tantos ríos de sangre derramada, encontrarse ahora con la elección de un príncipe italiano para sucesor de Carlos V, es una chulada de primer orden, que solo podía habersele ocurrido al marqués de los Castillejos.

Vencido Napoleon, ante cuyo veto retrocedió el general Prim, retirando la candidatura Sigmaringen, después de haberla presentado y hasta recomendado oficialmente á las autoridades militares y civiles, parecía que lo natural, lo lógico, y, en cierto modo, lo decente en el general Prim era aceptar el compromiso anterior con el príncipe alemán y con el rey Guillermo, cuya espada vencedora había roto el veto napoleónico; pero vaya Vd. á un hombre de la estofa del general Prim con estas teologías.

La Política, á nuestro modo de ver, está en lo exacto al examinar el documento en cuestión. Le cree verosímil, atendido todo lo que desde hace tiempo se ha dicho acerca de las disposiciones del Gobierno prusiano, se inclina á considerarle auténtico, y dice por último:

«Aunque la nota no resultase auténtica, todo induce á creer que los principios en ella sustentados son los que en realidad profesan el rey de Prusia y su gran canciller.»

Esto es, en suma, lo único que nosotros hemos afirmado y afirmamos. Ayer decíamos: «no tenemos motivos suficientes para asegurar la autenticidad de la nota; pero si no es auténtica, es grandemente verosímil, y la encontramos conforme con lo que ha dicho desde hace mucho tiempo toda la prensa europea.» Esta es la verdad, que no po-

drán destruir todas las alharacas de los periódicos patrioterros.

A nosotros, después de todo, poco nos importa que se confirme ó no la autenticidad de la nota: lo esencial para nosotros, como decíamos ayer, es que el Gobierno prusiano esté animado de los sentimientos que en ella se manifiestan respecto á la invasión de Roma.

Para concluir, hacemos nuestras las siguientes palabras de *El Eco de España*:

«El documento podrá no ser auténtico, pero muy bien pudiera serlo. No es la vez primera que se ha anunciado la existencia de otros análogos; que se ha desmentido; que después se ha confirmado y se ha vuelto á negar, y que al fin ha resultado ser cierto. De todos modos, si el documento fuese apócrifo, no lo serían las razones que contiene. Prusia dio á Italia en 1866 todo el Veneto con su formidable cuadrilero, y contrajo otros compromisos que en la nota se dice haber sostenido; y está muy puesto en razón que ahora se queje de la mala correspondencia á tan insignificante favor. Como el rey Guillermo se halla en muy distintas circunstancias que Napoleón III, puede muy bien dar en rostro con su conducta á un Gobierno que se ha apresurado á aprovecharse de la ocasión para burlarse de los compromisos que le imponía un solemne tratado: con los vencedores no se puede proceder como con los vencidos.

Por lo que hace á España ó á la candidatura del duque de Aosta, la sencilla consideración que se expone en la nota, no tiene respuesta alguna satisfactoria....

De todos modos, y á reserva de que se confirme ó deje de confirmarse, se puede decir del documento en cuestión, y decirse en italiano, que es una fina adulación al duque de Aosta: *si non è vero, è ben trovato.*»

La Encíclica del Papa que hoy publicamos, la hemos tenido que traducir del francés, por no haber recibido el texto latino. Como se ve, la fecha es atrasada, y según dice un parte telegráfico, ese importantísimo documento ha sido publicado en Ginebra. Solo estas consideraciones bastarían para conjeturar fundadamente que los carcereros del Papa han hecho todo lo posible porque no llegue al Universo católico la voz triste y severa del augusto mártir, que al dolerse de las persecuciones que sufre la Iglesia, y deplorar la ceguera de los perseguidores, fulmina también los rayos de la justicia contra los depredadores del Patrimonio de San Pedro.

Ya es evidente que el Gobierno de Florencia tiene al Papa cautivo y falta de libertad. Un telegrama de Roma nos dice que la Encíclica no se ha fijado en carteles en aquella ciudad, según es costumbre, y que los periódicos que la han publicado han sido secuestrados. ¿Qué más necesitan los católicos, qué más necesitan los Gobiernos, qué más necesita el mundo para convencerse de que el Jefe de la Iglesia católica no puede ejercer libremente su divina misión si no conserva su Principado civil? Si el Gobierno de Florencia, que tiene ahora gran interés en aparentar respeto al Romano Pontífice, para que las potencias reconozcan la usurpación que ha hecho, se atreve á impedir la publicación de un documento emanado de la suprema autoridad del Vicario de Cristo, ¿qué no hará el día en que se considere seguro en la posesión de los dominios usurpados?

El Papa lo dice: está cautivo y no tiene libertad para ejercer su jurisdicción.

Mediten bien en esto los católicos: escuchen atentamente los clamores del Padre común, y vean cuán necesario es no cesar de pedir á Dios el triunfo de la Santa Sede y de trabajar por todos los medios para conseguirlo. Los católicos necesitamos que nuestro Supremo Pontífice sea libre: digámoslo así todos los días; clamemos y protestemos contra la iniquidad de sus verdugos, y al fin lograremos que el Dios de todo poder se apiade de nosotros, y que el mundo entero oiga y atienda nuestras quejas.

La Iberia habla hoy de la prodigalidad de un personaje político, á cuyos pesos duros atribuye la oposición que en España y aun en Portugal se hace á la candidatura del señor duque de Aosta. La Iberia añade, que solo en Lisboa se repartió el día 23 la cantidad de 30,000 duros. Lástima que nada diga de Madrid, porque nosotros, adversarios de esa candidatura, tendríamos indudablemente derecho al reparto.

Pero La Iberia reconoce en ese personaje el derecho de emplear su dinero como le dé la gana, lo cual induce á creer que el diario progresista no da derecho á nadie para disponer de la fortuna ajena para defender al príncipe italiano.

Ahora bien: ¿cuánto ó no cuesta dinero á España el candidato Aosta? Y si cuesta, ¿qué capítulo del presupuesto autoriza esos gastos?

Sin meternos en honduras, podemos decir que los gastos del viaje de los diputados á Florencia ascienden, según han dicho varios periódicos, á la suma de dos millones de reales, y no ya esta enorme suma, pero ni un cuarto puede gastar el Gobierno sin autorización previa.

Y á propósito de gastos: ¿llegaremos á saber para qué se han vendido los cuatro millones de treses sacados de la Caja de Depósitos por el célebre liberal Sr. Páido y Espinosa, cuando á juicio de La Epoca, bastan los réditos de los 32 millones consignados en dicha Caja para llenar las cargas espirituales y piadosas de las fundaciones á que el capital pertenece?

Leemos en La Iberia:

«La coalición carlista republicana parece ser que es un hecho, á juzgar por los anuncios de algunos colegas.»

«A juzgar no por anuncios, sino por lo que se oye y se ve en todas partes, el hecho que no debe ocultarse al señor duque de Aosta no es la coalición de republicanos y carlistas sino la unanimidad de todos los españoles que no son amigos de Prim, en creer la mayor de las calamidades posibles para España, y hasta para el hijo del rey excomulgado la venida de este inexperto joven á nuestro país.

Es la única coalición que existe y contra ella no pueden los progresistas.

Estamos enteramente de acuerdo con las siguientes líneas de La Iberia:

«Algunos periódicos y los amigos oficiales é indirectos de determinada personalidad le han hecho más daño, le han puesto en más ridícula evidencia, le han comprometido, en fin, más torpemente que cuantos le declararon una oposición clara y resuelta.»

Y como si La Iberia temiese que no diéramos crédito á sus palabras, pasa en seguida á demostrarlas con este párrafo:

«Ayer hizo treinta años que el liberal D. Benito Zubano, hijo del general del mismo nombre, fué

(1) Alocución del 16 de Marzo 1868.

(1) San Bernardo, Ep. 244 al rey Conrado.

fusilado por el inhumano Gobierno que entonces regia los destinos del país.

Sabido es que el título de conde de Reus se hubiera concedido a D. Martín Zurbarán si el año 43 hubiese conservado aquella ciudad, que la tomó D. Juan Prim sublevado contra el jefe de los progresistas D. Baldomero Espartero, regente entonces del reino.

El Eco de España escribe lo siguiente:

«A veinticinco mil duros próximamente asciende el gasto que cada fragata de guerra hará en su expedición a Italia.

Veinte mil duros importan las nuevas libreas encargadas para la servidumbre de un rey de pandilla.

Suponemos que cuando se hacen gastos tan superfluos y de pura ostentación, los hospitales estarán socorridos de manera que no haya que poner los enfermos en medio del arroyo, que las amas de las casas de maternidad y los maestros de escuela no morirán de hambre; que las clases pasivas, el Clero y las pobres monjas tendrán siquiera para cenar en las próximas navidades, y que se habrá tapado la boca a tanto justiciero del Estado.

Suponemos, dice *El Eco de España*, ¿y cómo se permite este periódico hacer suposiciones tan atrevidas? Suponer que el Gobierno puede cumplir con sus deberes políticos y administrativos es mucho suponer, casi como suponer que Arquímides encontró el punto de apoyo que necesitaba para mover el mundo.

En manos de los progresistas hasta las cosas más serias y graves se hacen cómicas.

Es extraño ser que Dios echó al mundo para regocijo de los hombres, el progresista, aun cuando lleve a cabo hazañas de Monteleón y arduas de guerra de Vera, resulta siempre ridículo si quiera tenga las callosas manos tintas en sangre humana.

Por eso la *Gaceta de Madrid* que como periódico oficial ha tenido constantemente carácter de formalidad, se ha convertido, al caer entre los dedos progresistas, en un periódico casi satírico, y divertido sin casi.

No bastaba que el público saborease las involuntarias circulares de Mateo Sagasta, ni que España se desternillase de risa al ver las adhesiones al duque de Aosta, hechas de encargo por algunos ayuntamientos y algunos empleados, —buenas gentes, llenas de gratitud al Gobierno que magnánimamente las gobierna!— sino que era preciso que admiráramos la infinita hilera de telegramas que uno en pos de otro van entrando en el ministerio de la Gobernación dando la feliz nueva de que los comisionados presididos por Zorrilla hacen su viaje sin tropiezo alguno.

Los alcaldes se despejaban por echar un párrafo, siquiera sea telegráficamente, con el ministro de la Gobernación, diciendo que han tenido el gusto de saludar a la comisión.

Los gobernadores y sus secretarios hablan del respeto y hasta del entusiasmo a veces con que han sido recibidos los señores que llevan la corona en el bolsillo para ponérsela al joven Amadeo.

Por todas partes cruzan sin inconveniente los delegados de la soberanía nacional, muy señorea nuestra, almorzando, comiendo y cenando como unos caballeros.

Es lástima que no puedan comunicarnos también por telegrafo sus impresiones marítimas. (Qué de cosas sabríamos!) ¡Qué preciosos detalles sobre el mareo! ¡Qué discursos tan alarados, interrumpidos por las alteraciones gástricas, sobre la picardía de haberse publicado la improvisación que se había aprendido de memoria Ruiz Zorrilla! ¡Qué temores en unos de ser devorados por algún tiburón, imagen espantosa de la república roja que se ha de tragar a Amadeo, si viene y se sienta en el trono, y qué risueñas esperanzas en otros de llegar a ser consejeros responsables del nuevo rey, puntales nobiliarios de su trono, parejas de la hermosa Cisterna en los bailes de palacio, y comensales afortunados del régio Mecenas!

Lo que más nos agrada ver en la *Gaceta* sería las profundas meditaciones de Zorrilla acerca del mar en su relación con los fertilísimos campos y los ricos frutos de esta tierra española que ha de regir, si Dios no lo remedia, el hijo de Víctor Manuel.

Entonces si que nos suscribimos a la *Gaceta*, caso de que el Gobierno no quisiera mandárnosla, como al periódico de más gracia y más entretenido que se publicaba en España.

El Tiempo, periódico moderado, publica una lista de los grandes de España que apoyan a los diferentes príncipes que pretenden la corona de San Fernando.

Esa lista tiene por objeto demostrar la escasez de grandes que rodearán al duque de Aosta, si viene a Madrid: pero al mismo tiempo, se quiere hacer ver que D. Alfonso es el que con más partidarios cuenta entre la grandeza.

Por de pronto, *El Tiempo* comete gran número de inexactitudes. Cita como partidarios del príncipe Alfonso a personas que no lo son; empezando por el duque de Abrantes, cuyo hijo primogénito forma parte de la comisión que va a buscar al rey, y concluyendo por el marqués de Gramosa, cuyo afecto a D. Carlos es notorio de todo el mundo, menos de *El Tiempo* por lo visto. Este periódico deja de citar también algunos grandes pertenecientes al partido carlista, y entre ellos a los respetabilísimos señores conde de Castriño y de Orgáz y marqués de Vallehermoso.

Pero dejando esto a un lado, si la lista que inserta *El Tiempo* quiere este periódico hacerla servir como un argumento en favor de su candidato, nosotros le diremos que esos grandes, muchos de los cuales solo por escrúpulos de gratitud no han dejado de ser alfonsoísimos, y otros son completamente inútiles cuando no embarazosos a cualquier partido a que pertenezcan, nada hicieron por impedir la caída de don Isabel II y nada harán seguramente por entronizar a su hijo.

La mayor parte de esos grandes serán satélites del primer monarca que venga, incluso del duque de Aosta, y como el príncipe Alfonso no cuenta con más apoyo que ese y con el de algunos generales y altos empleados que, en su mayor parte también, seguirán la conducta de aquellos, resulta que la venida del hijo de Víctor Manuel será la muerte definitiva del partido alfonsoísta en España, a quien sustituirá el partido moderado afecto a la nueva dinastía.

Sin que nosotros neguemos el valor de la grandeza, de cuyos individuos debe apreciarse más la calidad que la cantidad, podemos decir apoyándonos en la historia y en la razón que solo viven, que solo son temibles y poderosos los partidos populares, no los que se levantan sobre el egoísmo o el error de una clase social determinada.

Tenemos un nuevo dato relativo a la fabricación del espíritu público en favor de la candidatura del duque de Aosta.

No son solamente los señores Ruiz Zorrilla y Abascal los que se han dirigido a sus amigos pidiéndoles que creen atmósfera y que envíen exposiciones con muchas firmas adhiriéndose a la elección de las Cortes. Hay motivos para suponer que lo mismo que esos señores habrán hecho otros muchos diputados, y especialmente los más interesados en que salgan bien los planes de Prim, como son, por ejemplo, los empleados. Ya se irá sabiendo en cuanto pasen algunos días. Por de pronto tenemos a la vista en *La República* de hoy, el texto de una carta que ha dirigido a sus paisanos un señor Pellón y Rodríguez, diputado y empleado en el ministerio de Ultramar con 30.000 reales. El Sr. Pellón, antes republicano, y hoy individuo de la fracción cimbria, recuerda a los allegados la confianza que en él pusieron eligiéndolo diputado, y cómo él ha procurado corresponder dignamente a las aspiraciones de sus electores, y después de ponderarles las dotes que distinguen al príncipe Amadeo, y los antecedentes liberales de su familia, les dirige el siguiente suplicatorio.

«Al dar a Vds. conocimiento de mis decisiones en tan importante asunto, no puedo menos de invitarles y excitar su patriotismo, para que en su nombre y el de los electores de ese distrito se adhieran al Gobierno en la elección del príncipe Amadeo de Italia, como el más conveniente para hacer la ventura y prosperidad de la patria dentro de la esfera que le corresponde.

Ruegoles, pues, que a la mayor brevedad se reúnan y firmen una exposición a las Cortes en los términos que en el adjunto borrador se indica, a otros analogos que les parezcan más convenientes, remitiéndomela para su presentación, pues considero este acto de alta conveniencia política para la nación y para ese país.

El borrador a que se refieren las anteriores líneas dice así:

«A las Cortes Constituyentes.—Los no dudando de las buenas intenciones del Gobierno de S. A., el cual, al decidirse a presentar y apoyar la candidatura del duque de Aosta, habrá meditado bien y con patriotismo la conveniencia del país.

Audimos con respeto a la Cámara popular, exhortando a sus dignos individuos a que, cuanto antes, pongan término a la interinidad.

No sabemos el caso que habrán hecho los electores del Sr. Pellón de la carta de este señor; pero nada extraño será que algunos se dejen convencer por la influencia del diputado, y por añadidura empleado, y en disposición por consiguiente de hacer favores.

Conviene que todos los periódicos coadyuvemos a poner en evidencia los medios que se emplean para «fabricar el espíritu público» en favor del rey de Prim, para que por más que chillen y alboroten los tres ó cuatro diarios aostinos nadie se llame a engaño en cuanto a los sentimientos de España, que casi con unanimidad ha rechazado la candidatura del príncipe italiano.

Tiempo vendrá en que nuestras reclamaciones de hoy produzcan su efecto.

Una prueba más de que el duque de Aosta, si llega a venir a España, será solo como rey del partido progresista, no da hoy *La Iberia*.

Este periódico publica un interminable artículo contando las excelencias de la elección y del elegido, y diciéndonos que ni las Cortes han podido hacer cosa mejor que sacarnos de la interinidad ni elegir a persona más digna de ocupar el trono de Castilla que al hijo tercero del «verdugo del catolicismo y carcelero del Papa».

Como nuestros lectores pueden figurarse, el diario progresista hace la apología de la familia de Saboya. Pero ¡oh dolor! *La Iberia*, después de decirnos que el príncipe Amadeo es hijo de un rey liberal, revolucionario en la buena acepción, y que «no es fácil que olvide lo que ha visto practicar constantemente a su lado», tiene que remontrarse nada menos que al siglo XVI para presentar a Escoda y Canela, a los sargentos del cuartel de San Gil y demás militares amigos del general Prim, el ejemplo de Filiberto Manuel, primer duque de Saboya.

Si *La Iberia* contase con más españoles que los progresistas y algunos militares para traer al señor duque, habría cuidado de llenar la gran laguna de tres siglos que deja en la historia con algunos recuerdos; que no se necesita gran memoria para tener presente que el desgraciado Carlos Alberto, abuelo del duque de Aosta, tuvo una parte muy principal en la intervención extranjera del año 23 contra los liberales españoles. Hé aquí como *La Iberia*, si la conciencia no le dijese que el futuro monarca es solo de los progresistas, podía haber intentado congraciarse con los enemigos del liberalismo, después de presentarlo como inmejorable a los progresistas.

Para estos, ¿qué mejor título pueda presentar Amadeo de Saboya que ser hijo de un rey revolucionario en la buena acepción, es decir, un rey que sacrifica en aras de su ambición, de la manera que todos hemos visto, el derecho y la religión, a los soberanos sus fieles aliados y al Sumo Pontífice su Padre? Para los retrógrados, ¿qué mayor recomendación puede traer el futuro monarca que ser nieto de su abuelo?

Deje, pues, *La Iberia* el espíritu de partido, y confiese que por el camino que ha emprendido, lo mismo puede probarnos que su héroe ha de ser liberalismo como retrógrado. Y no le cueste trabajo el reconocerlo, porque si de este modo queda al descubierto la futilidad de sus defensas, no por eso han de disputarle su plaza de defensor del nuevo monarca los periódicos anti-liberales. Y esto no poco para *La Iberia*.

El Combate de ayer pone en conocimiento de sus lectores que hace cinco días que no ha tenido el gusto de ver por su redacción a jueces, fiscales, escribanos, alguaciles, etc., es decir, que hace cinco días que *El Combate* no ha sido denunciado. Y pregunta el diario republicano:

«¿Qué se medita contra *El Combate*?

Según noticias, algo tremebundo y decisivo contra su existencia en las regiones oficiales.

Según de público se dice, y a todas horas nos avisan, algo de un golpe se habrá llevado a cabo por esa partida de asesinos y cobardes llamada de la Porra.

Lo tenemos dicho: ni esta nos intimida, ni el poder oficial nos arredra; y una y otra, y ambos a la vez, no nos merecen más que desprecio.

Como se vé, continúa *El Combate* en su buen humor, habiéndole dado estos días por aguzar el ingenio contra la partida de la Porra. Contra esta emplea hasta la parábola suponiendo conversaciones, en las que el buen sentido de nuestros lectores, comprenderá que no hay más de cierto que la fantasía del inventor.

En un artículo que titula *Ya salió la comisión* se expresa así *El Combate*:

Referíase ayer en la calle de Alcalá, que habiendo sido llamados algunos jefes de la partida de la Porra al despacho de uno de los más altos personajes de la situación, uno de aquellos habló de la siguiente manera: «Mi general, sabemos que se pre-

tende dar una silba a la comisión que sale esta noche para Italia; y si V. E. me promete que no se nos prenderá, tengo dispuesta mi gente para caer con toda ella sobre esos miserables y no dejar uno con vida. El interpelado, que atento había escuchado el valeroso héroe moderno, le contestó: «Quedo enterado, y a no dejar uno con vida de esos tunos», dijo; dió la vuelta y se metió en su presidencial gabinete.

«Todo esto, que a primera vista parecerá a nuestros lectores una invención nuestra, no es otra cosa más que un hecho que creamos cierto, porque sencillamente se nos ha relatado por varios que esperando estaban en la calle de Alcalá la salida de sus jefes.»

En el mismo número hace *El Combate* un juicio un poco severo de la situación, y habla de no sabemos qué explosión, dentro de los límites de la legalidad sin duda, que amenaza destruir lo existente.

Hé aquí las palabras del diario republicano, que entregamos a la indignación de los diarios ministeriales:

«Que no se molesten, pues, los colegas situacioneros; la conducta vana, ruin, egoísta, desleal, antinacional, liberticida y profundamente inmoral y anárquica que ha seguido la administración capitaneada por Prim, ha provocado sobre su cabeza todas las iras populares, y el estigma de todas las gentes honradas, y nadie ni nada podrá contener la terrible explosión que amenaza destruir lo existente.

«Ellos lo han querido; que sufran las consecuencias.»

También *El Imparcial* habla de la nota del conde de Bismark al Sr. Visconti-Venosta.

Ya es hora que *El Imparcial* despliegue sus lábios sobre un documento que, de ser auténtico, podría dar al traste con las ilusiones y hasta con el frac que el diario cimbrio se ha hecho para gozar de las delicias de Cápu que le promete la nueva monarquía democrática.

El Imparcial cree que nosotros hemos recibido por el aire la nota en cuestión, porque nadie la ha visto, ni la han reproducido ni discutido los periódicos extranjeros.

Es claro; basta que *La Epoca* no la haya encontrado en los periódicos extranjeros, ni la haya visto, como nosotros, en los periódicos de Italia para que ya se crea que nadie en el mundo conoce semejante nota más que *El Pensamiento Español*. Y sin embargo, ayer el *Diario de Barcelona* la publicaba en una correspondencia de Lyon, como hoy publica la *Enciclopedia de Su Santidad*, que es perfectamente auténtica. Y sin embargo, nosotros conservamos el diario italiano de donde la tradujimos y el cual tiene sin duda la desgracia de no visitar la europea redacción de *La Epoca*.

La nota podrá ser apócrifa ó no. Pero que hay algo de lo que en ese documento se dice, lo demuestra el mismo *Imparcial* afirmando que *l'Opinione* de Florencia niega autoritativamente que haya recibido el Gobierno de Italia nada que se parezca a las protestas consignadas en la nota susodicha. Significan mucho estas negativas oficiales de Italia, como significa algo que *El Imparcial* diga: «En las regiones oficiales (de España) se cree también que la consabida misteriosa circular es, como decía el Sr. Gonzalo Moron, una filfa.»

Se nos antoja que en el ministerio de Estado debía saberse seguramente si la nota es ó no auténtica.

Al concluir estas líneas, abrimos *L'Echo de la Province* de Toulouse, y vemos la nota de Bismark traducida al francés.

Tampoco tiene fecha: ni el periódico francés manifiesta dudas acerca de su autenticidad. Ciertamente no hace comentarios de ningún género; pero así y todo, esperamos que resuelvan la incógnita nuestros diplomáticos *La Iberia* y *El Imparcial*.

Mira *El Imparcial* en derredor de sí, vé la inmensa soledad en que se mueve, como una pluma en el aire, la candidatura régica condecorada por Prim y Zorrilla, y escribe estas líneas:

«Montpensierianos, borbónicos, carlistas y republicanos, parece que se han dado una consigna, y no hay ejemplo de que le impenda, la tribuna y los derechos individuales se hayan puesto, como hoy, al servicio de una bandera en cuyos abigarrados colores no se ven más que el despocho y la confusión que arman los desengañados.»

Esa bandera, cimbrio infeliz, en que no véis sino abigarrados colores, y en torno de la cual empiezan a agruparse todos los que no quieren incesar al nuevo rey, es la bandera de España.

No es maravilla que juzgue *El Imparcial* abigarrados los colores de la bandera Española. ¡El pobre no vé ya más que la bandera de Saboya!

El Progreso, periódico liberal de Almería, y del cual es por lo menos colaborador, según parece, el gobernador de aquella provincia, publica como de su cosecha un suelto insulso que vió la luz en un diario progresista de Madrid con ocasión de la sencilla advertencia que hicimos poco tiempo há respecto a las cartas pastorales contra la usurpación del patrimonio de San Pedro. Nosotros nos limitamos a decir que habíamos publicado todos los documentos de aquella especie que habíamos recibido, y en verdad que nos duele que el liberalismo se haya apoderado de nuestro suelto para hacer comparaciones entre la conducta de los señores Prelados que han cumplido con su deber protestando contra la invasión de Roma y la conducta del señor Obispo de Almería, que no ha faltado ciertamente al suyo por expedir una circular mandando hacer rogativas por la desaparición de la fiebre amarilla.

¿A qué las comparaciones? ¿Por ventura para ensalzar al reverendo Prelado de Almería, necesitan los diarios liberales rebajar a los demás Prelados?

Pero ni nos hubiéramos entretenido en hablar del suelto de *El Progreso*, si no nos lo hubiera recordado, sin duda por la asociación de ideas, otro asunto de la diócesis de Almería, que nada tiene que ver con *El Progreso* ni con los elogios que hace este periódico progresista del señor Obispo de la misma.

Trátase de una circular que acaba de expedir este señor, recordando a los señores eclesiásticos su misión de paz, y encargándoles que pongan cuidado en evitar la discordia y el escándalo.

Dice así la circular:

OBISPO DE ALMERIA.

Con mucho sentimiento ha llegado a Nuestra noticia que se tome en algunas localidades que algunos eclesiásticos puedan fomentar imprudentemente, y apartándose de su ministerio, la discordia y el escándalo.

Esperamos del celo de V. S. que procurará inculcar de nuevo a sus subordinados la obligación en que están, sobre todo de ser ministros de paz; manifestándoles además que tendremos el mayor pesar en que no correspondan a tan noble misión, y que Nos veremos en la sensible necesidad de suspender desde luego de oficio y beneficio a cualquiera que desgraciadamente desoiga los preceptos evangélicos

y manche con su conducta y ejemplo su sagrado ministerio.

A la brevedad posible hará V. S. que la presente circule en la forma acostumbrada, remitiéndola después a Nuestra secretaría.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Almería, 16 de Setiembre de 1870.—Axcas, Obispo de Almería.—(Es copia exacta del original.)

Graves habrán sido sin duda los motivos que han impulsado al señor Obispo de Almería a expedir la preinserta circular, y considerando S. E. que tal documento podría servir de pretexto a los detractores del Clero para empañar con juicios temerarios el buen concepto de que goza el de Almería, grande habrá sido su pesar al poner en él su firma. Nosotros ignoramos qué motivos hay para temer que en algunas localidades de la diócesis de Almería fomenten algunos eclesiásticos la discordia y el escándalo; pero sabemos la mesura con que en las secretarías de cámara de los Obispos se procede en toda clase de asuntos, y la poca influencia que ejercen en ellas ciertas denuncias de autoridades poco prudentes ó demasiado prevenidas contra los párrocos.

El Tiempo publica anoche una exposición que varios italianos residentes en Madrid se han creído en el deber de dirigir a Víctor Manuel acerca de la candidatura del duque de Aosta para rey de España, que consideran origen para ambos de muchos y amargos sinsabores.

De dicha exposición parece que es portador uno de los constituyentes que salieron anteayer de Madrid con dirección a Florencia, y que se ofreció a ponerla en manos de Víctor Manuel, no obstante haber votado, por compromiso, según dice, la candidatura Aosta.

Algunos periódicos liberales se asombran anoche de que, cuando creían que los tribunales entendiesen en las recientes hazañas de los porristas, castigando tan escandalosos abusos, se haya suspendido todo procedimiento, quedando iguales aporreados y aporreadores. ¿Pero ha sucedido otra cosa desde que la *Partida de la porra* ejerce en Madrid sus funciones?

Leemos en *El Imparcial*:

«Ayer se trató de asesinar a un caballero que vive en la calle de San Miguel, núm. 13, cuarto segundo.

Por la mañana se presentó un individuo de bastante mal aspecto en la portería de la mencionada casa, solicitando del portero le indicase las horas de entrada y salida de dicho inquilino. Vista la resistencia de este, se llegó a ofrecerle veinte duros por el criminal si le dejaba apostarse en la escalera. Aceptada la oferta por aquel, se convino en las cuatro de la tarde para la consumación del crimen. El portero dió inmediatamente cuenta a la autoridad, y a la mencionada hora el asesino era conducido a la cárcel de villa sin haber logrado su intento.

Debemos advertir que la víctima señalada es la que ya fué hace dos ó tres meses, que recibió una puñalada en la espalda al salir de su casa, según recordarán nuestros lectores.

Ignoramos si hay en este hecho algo más que un crimen frustrado.

Parece que ayer llegó a esta capital el nuevo enviado extraordinario, ministro plenipotenciario de Italia en España, Sr. Blanc.

Cuenta un periódico que el martes por la tarde pasó revista el excelentísimo señor capitán general del distrito militar de Castilla la Vieja en el Campo de Marte, con motivo de haber cambiado a los regimientos de infantería que guarnecen aquella capital el armamento antiguo por el modelo del 66.

Leemos en *El Imparcial*:

«Noticiosa el gobernador civil de Vizcaya de que el cabecilla carlista Otaola y otros individuos reclamados por los juzgados militares se encontraban en un punto de la provincia con objeto de celebrar una conferencia con emisarios de D. Carlos, adoptó las medidas necesarias para procurar su captura. Al efecto salieron un cabo y tres números de la Guardia civil, y sorprendieron en una casa del pueblo de Gamiz al referido Otaola y a otro individuo llamado Tomás Gorocelaya, que no consiguieron evadirse a pesar de los desesperados esfuerzos que hicieron para realizarlo.

Se les ocuparon varias cartas muy importantes, tres fusiles, cartucheros y boinas blancas, y tres uniformes de la Guardia civil.

Esto es grave, gravísimo, y justifica las medidas de precaución tomadas para proteger el solemne viaje de la comisión de las Cortes.

Dice un periódico, que por fin el Sr. Sanchez Mira se halla fuera de peligro, según opinion de los facultativos.

Parece que hoy se reunirán los diputados espartistas que votaron al duque de Aosta, para dar lugar a la carta con que el duque de la Victoria contesta a la que ellos le enviaron.

Ha desaparecido de Tortosa la fiebre, y las familias que abandonaron aquella población se disponen a regresar a ella.

Parece que se ha fijado en las esquinas de las calles de Sevilla un bando del gobernador anunciando que toda manifestación tumultuosa que llevase banderas ó diara gritos contrarios a los acuerdos de las Cortes, sería disuelta por la fuerza armada, con arreglo a lo que prescribe el Código, y después de las intimaciones prevenidas en el mismo.

Ha salido de Valladolid en dirección a Bayona, el encargado que ha tenido en aquella ciudad el embargo de Italia para estudiar el espíritu público respecto de la elección del duque de Aosta. Así lo dice *El Norte de Castilla*.

CORREO DE HOY.

Hoy no hemos recibido ningún periódico de Italia, y de Francia muy pocos. No sabemos a qué atribuir esta falta que nos llama la atención.

El Echo de la Province, periódico de Tolosa, publica la nota del conde de Bismark que tanto da que hablar a la prensa madrileña.

Dice un periódico francés: «Completamente resueltas las dificultades suscitadas por Baviera, noticias que parecen de respa-

ble origen, aseguran ser un hecho el perfecto acuerdo de toda la Alemania para la formación del imperio.»

El Gobierno otomano continúa haciendo preparativos de guerra. Se han llamado las reservas; se han reformado los cuadros de oficiales, y se renuevan los antiguos armamentos, sustituyéndoles con un número considerable de fusiles Chassepots y cañones de acero para la marina. La llegada de Halim Bajá a la capital, ha animado mucho el espíritu público.

Leemos en el *Telegrafo autógrafo*:

«Se preocupa la atención pública desde hace algunos días con la conspiración de Cassel, que se supone muy adelantada.

Periodicos hay que han publicado una carta, que se supone escrita por la mariscal Mac-Mahon, a una amiga suya, de la que se desprende que los mariscales de Francia han ido a Cassel invitados por los prusianos.

Creemos que en todo esto hay una exageración de primer orden, y por lo que se refiere a la emperatriz, no vacilamos en afirmar que es inquebrantable su propósito de permanecer alejada de la política.»

Dice *El Figaro* de París:

«Bajo el punto de vista material, la posición de París no mejora; si nuestras trincheras usan de actividad, los prusianos son todavía más activos. Por otra parte nosotros hemos consumido ya gran cantidad de nuestras provisiones; la carne fresca empieza a estar escasa. Bien pronto vamos a quedar reducidos a la carne salada, y no sabemos, gracias a la resistencia del Gobierno, cuando nos serán abiertos estos recursos.

Bajo el punto de vista moral, nuestra posición no se ha mejorado. Hay gentes completamente abatidas que se hallan dispuestas a entregarse atadas de pies y manos a los prusianos, en tanto que otras conservan la antigua y alta opinion de ellas mismas, y continúan creyendo que Europa los mira y los admira.»

Un periódico francés publica una carta de París, en que leemos lo que sigue:

«La carne fresca, la carne de vaca y de carnero, fuera de la reserva que hay para los enfermos, se ha concluido por completo; las aves escasean hace ya mucho tiempo; carne de caballo, pan y vino, parece haber, aunque no tan abundante como algunos creen. La opinion está muy dividida; hay quien en vista del estado de las provisiones, desespera de toda salvación, y otros, por el contrario, animados por la victoria del ejército del Loire, parecen tener la seguridad de que la provincia viene en su socorro. La misma exagerada desconfianza que había antes de tener conocimiento de la existencia y de los triunfos del ejército del Loire, a que aquí se da una grande importancia, se ha tornado por algunos en una confianza ilimitada, llegando a creerse por algunos que el fuerte tirote que se oyó ayer hacia Issy, era producido por la lucha entre el ejército sitiador y el del Loire, que se encontraba ya a la ruta de París.

La defensa exterior de París está completa y formidablemente terminada; la interior lo estará muy pronto, y la comisión de barricadas entregará sus trabajos en los últimos días de este mes. Las últimas obras avanzadas que se acaban de construir de la parte de Ivry, sufren extraordinariamente a consecuencia de los fuegos prusianos: desde los fuertes de Vanvres y de Issy se ha hecho ayer un fuego terrible sobre los sitiadores, a los que se han apagado los suyos, lo mismo en estos puntos que en Chatigny, donde tenían establecidas formidables baterías. Anteayer 18 se ha librado una pequeña escaramuza en la defensa extrema de Vitry, Sur Seine...

En general la situación es muy tirante, y si no se ha de esperar a que el bombardeo haga sentir sus efectos, es inminente una salida que decida de una vez el resultado del sitio.

Animación, poca.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 24 (a las cuatro y cuarenta y cinco de la tarde por el cable anglo portugués).—Noticias de San Petersburgo, de fecha de hoy, anuncian que la contestación del príncipe Gortschakov es conciliadora y manifiesta el deseo de un acuerdo con las potencias.

Consolidados ingleses, a 93.
3 por 100 español exterior de 1867, a 31 3/4.
3 por 100 id. id. de 1869, a 31 1/2.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-40, 27-00 y 27-10; pequeños 27-10 y 05; a plazo, 27-15, fin próx. fir.; 27-40 y 05, fin cor. fir.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 98-50, 60 y 70.
Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 72-10 y 72-00; a plazo, 72-50 fin próx. vol.

Acciones de carreteras generales 6 por 100 interés anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 74-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-50, 60 y 70.

Idem, id. id., (nuevas), de 2,000 rs., no publicado, 50-60.

Idem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 50-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 49-00.

CAMBIO.

LONDRES, a 90 d/f., 50-10.
PARIS, a 8 div., 00-00.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Según dice un periódico, la comisión que salió anteayer de Madrid regresará el 14 de Diciembre; las Cortes reanudarán sus tareas el 19, las suspenderán el 23, víspera del sorteo de la lotería y volverán a reunirse el día 2 de Enero.

Dios mediante.

Parece que la junta consultiva superior de Sanidad se reunió ayer para ocuparse del estado de la salud pública en Barcelona y de la fecha en que podrá cantarse el *Te Deum*.

Dice el *Diario de Barcelona*:

«A pesar del extraordinario número de personas que en lo que va de semana han entrado en la ciudad, lejos de haber experimentado aumento en la enfermedad que ha azotado durante más de tres meses a esta capital se observa que ha desaparecido poco menos que por completo.»

El *Diario de Barcelona* publica el despacho dirigido por el ministro de la Gobernación al alcalde de aquella ciudad, de que hemos dado noticia a nuestros lectores, que dice así:

«Enterado del despacho de V. S. número 382. El ayuntamiento puede cantar cuantos *Te Deums* quiera, pero interin continúen las invasiones y mientras yo no comunique las órdenes en vista de los datos que V. S. me dé, conserve los lazaretos, el puerto y todos los demás establecimientos en el estado que en el día se encuentran, sin relajar en lo más mínimo ninguna de las prescripciones sanitarias que están en práctica.»

«Debo advertir a V. S. que si el ayuntamiento de Valencia ha cantado el *Te Deum*, es después de muchos días de no existir ningún enfermo y después de recibida autorización mía de acuerdo con la junta superior de Sanidad consultiva.»

Según dice un periódico, en el claustro universitario germina y se acepta la idea de pedir al Gobierno facultades para que los rectores sean nombrados por el claustro universitario.

Dice un periódico valenciano, que a pesar de los esfuerzos del señor gobernador y junta de instrucción primaria de Valencia, para que se satisfaga a los maestros de los pueblos sus pequeños sueldos, la situación de estos es bastante triste, pues hay población, como la de Jativa, donde se adeuda al maestro once meses de su dotación.

No sabemos que Mataró, importante ciudad de la costa, había sufrido también la epidemia reinante en Barcelona. A Dios gracias, según el *Eco de la Costa*, semanario que se publica en la expresada ciudad, hace ya más de ocho días que no se ha presentado invasión alguna ocasionada por aquella enfermedad. Lo celebramos.

Con las firmas que anotamos a continuación, llegan ya a 36,462 las que suscriben la adhesión a la pastoral del señor Arzobispo de Valencia sobre la ocupación de Roma.

Bonrepós 425, Bélgica 412, Llauri 439, Bétera 500, Onil 387, Alcoleja 47, Palma de Ador 210, Benipeixar 448, Sagunto 4,526, Picasset 314, Alcedia de Carlet 467, Albal 474, Oliva 348, Náquera 428, Jarafe 42.

Son curiosas las siguientes preguntas de un diario de Valladolid:

«¿Podríamos saber cuántos retratos del duque de Aosta ha repartido cada diputado provincial? Se entiende que esta pregunta no reza con los diputados que no quisieron recibir dicha comisión. ¿Podríamos también saber cuántos han sobrado al Sr. Loma de la numerosa remesa que le hizo el Sr. Rívera? Son datos estadísticos que servirían mucho para la historia contemporánea.»

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«En las estaciones por donde ha atravesado la comisión de las Cortes ha reinado el mayor orden. A las siete y media pasó por Albaladea, a las diez y media por Cieza, y a las once y cuarto estaba almorzando en Blanca.»

—Ayer a las cuatro de la tarde dió a luz en Tu-

rin, con toda felicidad, la princesa de la Cisterna, un robusto niño.

—Se cree que el diputado Sr. Alcalá Zamora podrá dar el agua del bautismo al hijo del duque de Aosta. Sabido es que este sacerdote forma parte de la comisión que ha ido a Florencia.

—A la una de esta tarde ha llegado a Murcia la comisión de las Cortes, e inmediatamente ha salido para Cartagena.

—La comisión que ha ido a Florencia pasará a Turín a visitar a la princesa de la Cisterna.

—Al anochecer ha debido llegar a Cartagena la comisión de las Cortes, embarcándose en seguida, y esta noche se harán a la mar si el temporal no lo impide, pues se teme que el levante sea fuerte.

—Los nombramientos de la alta servidumbre de palacio se harán en su parte más esencial tan pronto como regrese de Italia la comisión, y aun se cree que el presidente de las Cortes conferenciará sobre este punto con el duque de Aosta. Al rey se dejará para después la provision de los cargos menos urgentes.

—Anoche salió con la comisión que va a Italia, el agregado de la legación de Florencia señor de Victoria y Lecea, con despachos del ministerio de Estado.

Leemos en *El Norte de Castilla* de Valladolid:

«La diputación de esta provincia, nos aseguran ayer que ha acordado dirigirse al Gobierno, no en favor de los contribuyentes agobiados, sino felicitándole por el resultado de la elección de monarca. Algunos diputados, según hemos oído, se oponían a esta felicitación, que publicará la *Gaceta* en uno de sus próximos días, y el acuerdo parece que fue el objeto de tres votaciones nada menos. Amigos de la publicidad y ya que las actas no se publican, a pesar de mandarlo la ley, bueno sería que el país supiese cuales diputados habían votado en pro y cuales en contra; mucho más cuando, según también hemos oído, todos han devuelto al Sr. Loma la exposición pidiendo la elección de Aosta, sin excepción del de Tor-desillas que la adornó con veinte.»

Parece que la dirección de Propiedades y derechos del Estado ha ordenado por telegrama a las administraciones económicas que remitan a la del Tesoro todos los pagarés de bienes nacionales que existan en caja. Igualmente ha pedido una relación de las fincas adjudicadas y no pagadas.

Según dice un periódico, háblase de algún proyecto de modificación en las disposiciones vigentes sobre libertad de enseñanza para que solo puedan asistir a las cátedras de la universidad los alumnos matriculados.

El 30 del actual saldrá del puerto de Cádiz para la Habana el vapor-correo *Antonio López* y el mismo día saldrá de Santander para igual punto el vapor *Guipuzcoa*. Ambos conducirán además de la correspondencia pública bastante número de individuos de tropa.

El 4.º de Diciembre próximo partirá del puerto de Cádiz para la Habana el vapor *Canarias* conduciendo también tropa y la correspondencia pública que oportunamente se deposite en el buzón del correo.

Dice un periódico que el ministro de Fomento ha llevado a la firma del regente, un decreto creando una comisión que estudie la manera de refundir en uno los museos de la Trinidad y del Prado.

Anteayer parece que fué robada la iglesia de Camarena llevándose los ladrones los siguientes objetos: un cuadro que representa la santa imagen de un Ecce-Homo; otro la Purísima Concepción; una capa de cobre con la imagen de la misma Concepción; una estampa en lienzo que representa a Nuestra Señora del Carmén; y otra sobre madera de la Virgen de la Leche. Se han dictado, como de costumbre, las providencias oportunas para la captura de los delincuentes y para recobrar los efectos robados.

Pero la verdad tristísima es, que los robos sacrosantos toman de día en día espantoso incremento.

Ayer se fijó en la tablilla del Congreso un despa-

cho telegráfico anunciando que al llegar a Albaladea la comisión de las Cortes fué recibida con entusiastas aclamaciones. Entendido: entusiasmo oficial, exactamente idéntico al que produce las felicitaciones al Gobierno que diariamente publica la *Gaceta*.

Hemos recibido el correo de Filipinas que alcanza al 4 de Octubre último, en cuya fecha no ocurría novedad en aquel archipiélago.

«El Obispo de Nueva Cáceres, Fray Francisco Gaiña, se embarcó el 3 de Setiembre en Tabaco a bordo del vapor *Pasig*, con dirección a Manila, con objeto de restablecer su quebrantada salud y después continuar su viaje por el istmo de Suez a Roma.»

—En los pueblos del distrito de Negros había vuelto a aparecer la langosta, la cual ocasionaba muchos daños.

—Una carta de Cayo, del 30 de Julio, que publica *El Porvenir Filipino*, dice que un número bastante considerable de carangapanes, panos y salisapanes de piratas moros habían invadido aquella provincia, causando el espanto en todos los puntos que han recorrido. Calculábase en doscientas las personas de ambos sexos que, sorprendidas en el mar o entregadas a las faenas del campo, por los inmundos sectarios de Mahoma, han tenido la inmensa desgracia de caer en sus manos.

El pueblito de Santa Mónica, correspondiente a la parroquia de Taytay, cabeza del distrito, había sido invadido, saqueado e incendiado por los piratas.

Algunos de sus vecinos pudieron ganar a tiempo el bosque inmediato a la población, consiguiendo de este modo escapar al furor de sus perseguidores; pero los que por sus achaques o por el terror que les causó la repentina aparición de los moros, no pudieron ocultarse en la espesura del bosque salvador, fueron cogidos y conducidos bien atados a bordo de las embarcaciones enemigas.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Algunos diputados parecen decididos a ejercer todo el peso de su influencia para que se modifique el Gabinete, parcialmente, por supuesto, tan pronto como regrese la comisión de Florencia, y se constituya un Gabinete exclusivamente progresista.»

Parece, según un diario noticioso, que el indicado para gobernador de Madrid es un conocido periodista, subsecretario que fué del ministerio de Estado en tiempos del Sr. Martos.

Según escriben de Berga a *La Convicción*, el 21 del corriente salió de aquella ciudad para la villa de Solsona el ilmo. señor Obispo de Vich. Durante su permanencia en ella fué objeto de las más vivas demostraciones de estimación y respeto por parte de los católicos hijos de Berga. Además del regío recibimiento que se le hizo, durante su estancia se tocaron varias piezas del maestro de capilla de aquella parroquia, acompañadas de canto, y cuya letra era del laureado poeta D. José Plá, Presbítero.

Leemos en *El Oriente de Sevilla*:

«Susurrase que los húsares acuartelados en el de la Carne estuvieron el miércoles dispuestos a marchar para San Fernando y el Puerto de Santa María, porque se decía que se había alterado el orden en estas poblaciones para dar expansión al entusiasmo que ha producido la elección de Amadeo. Los que se hacen eco de estos susurros dicen que hasta las diez de la noche estuvieron los caballos con las monturas puestas.»

Según dice un diario valenciano, en la importante villa de San Mateo (Maestrazgo) solamente la personalidad del alcalde ha felicitado al Gobierno por la elección del duque de Aosta.

La *Gaceta* de hoy no contiene disposición alguna de interés general.

La exposición, liberalísima por cierto, de los italianos a Víctor Manuel que publica *El Tiempo*, y a la cual nos referimos en otro lugar, dice así:

«Señor: Los que suscriben, súbditos leales de V. M., y residentes, hace tiempo en España, juzgan un deber de lealtad a la persona de V. M. y a su gloriosa dinastía manifestarle reverentemente el

julio que han formado acerca del advenimiento de S. A. el duque de Aosta al trono español.

«Si este suceso pudiera llevarse a cabo sin detrimento de la paz itálico-española y con gloria para ambas naciones, el entusiasmo de los firmantes no tendría límites, y su satisfacción sería indescribible.»

«Pero no se dejan seducir por las apariencias, y se consideran en el caso de exponer sus honradas convicciones ante el trono de V. M., y por si es tiempo todavía de prevenir ciertos peligros para Italia y para España.»

«Hallase esta fraccionada en multitud de partidos políticos, no desemejantes algunos por los principios que profesan, pero divorciados por la ambición y por el interés personal de sus caudillos. Cada uno de los partidos que hicieron la revolución tiene coaligados típicamente en contra suya a todos los demás, y por consiguiente, ninguno puede aspirar sino a un triunfo efímero y de circunstancias, a un triunfo momentáneo debido a la audacia y a la sorpresa.»

«Uno de estos triunfos parece haber alcanzado el partido progresista, eligiendo rey suyo a nuestro amadísimo príncipe Amadeo; pero el partido progresista, cuyo Gobierno carece de fuerza moral y material en el país, por haberlo arruinado, sumiéndolo en la miseria, ofendiéndolo además los sentimientos de esta nación religiosa, tiene ya coaligados en contra suya los carlistas, los moderados, los montpensieristas, los republicanos, todos los demás partidos y todas las fuerzas vivas de la sociedad; el partido progresista será derrotado muy en breve en las urnas, en los campos, en todas partes, como ya lo está en la unánime opinión pública, y con él quedará sepultada la dinastía de S. A. el príncipe Amadeo, si fatalmente persiste el Gobierno de V. M. en enviarlo a España.»

«Permitamos V. M. un recuerdo histórico, que servirá para que V. M. se forme una idea aproximada del carácter de este pueblo.»

«Entusiasta hasta el fanatismo por sus reyes, y amante de la independencia nacional en grado heroico, sostuvo la guerra memorable que inmortalizó a Gervasio, Zaragoza y Bailén, hasta derrotar a los ejércitos franceses, arrojando de España a José Bonaparte y restableciendo en el trono a Fernando VII. Pero pocos años después este mismo monarca, a quien aclamaban como el *Desado*, y por quien tantos sacrificios se habían hecho, tuvo que refugiarse en Sevilla y Cádiz, casi destronado.»

«A la muerte de dicho monarca, su viuda la regente llegó a ser el ídolo del pueblo; el nombre de Cristina lo fascinaba, y no sin razón, supuesto que ella salvó la libertad y la dinastía. Pero en 1840 tuvo aquella señora que expatriarse, huyendo del mismo pueblo que tanto la había vitoreado.»

«Un nuevo astro de esperanza y de alegría se levantó en los horizontes de la política: el general Espartero. Los partidos liberales le debían su triunfo; la reina le concedió el título de duque de la Victoria; las Cortes lo hicieron regente; la multitud lo aclamaban con frenesí. Pero en 1843 cayó el ídolo; sus mismos amigos lo derribaron, y tuvo que apelar a la fuga salvándose a bordo del *Malabar*.

«En 1868, aquella dinastía por la cual tantos arroyos de sangre habían corrido y tantos tesoros se habían derramado, desapareció de España con la mayor indiferencia del país, sin que nadie haya pensado durante los veintiseis meses transcurridos hacer ni intentar nada formal para su restauración. «Creemos, señor, que estos hechos son muy elocuentes, y deben servir a V. M. y a S. A. el príncipe Amadeo de enseñanza. Si el pueblo español, en menos de medio siglo, ha aclamado y destronado a Fernando VII, ha vitoreado y destronado a la reina Cristina, ha ensalzado y perseguido al duque de la Victoria, se ha sacrificado por la reina Isabel y ha destronado a su dinastía, ¿qué pueden esperar V. M. y S. A. el duque de Aosta que les suceda en breve tiempo? Si aquellos personajes, ídolo del pueblo, y aquella dinastía, que simbolizaba sus glorias, han desaparecido tan fácilmente, ¿cuánto duraría el triunfo de S. A. el príncipe Amadeo, si llega a sentarse en el trono español? ¿Cuánto duraría su reinado en un país que absorbe instantáneamente todo lo extranjero, y en el cual ningún interés, ninguna aspiración, ninguna esperanza, nada representa la dinastía de V. M?»

«Han creído los exponentes que debían enconchar llamar la atención de V. M. sobre estos hechos elocuentísimos, por si bastan para disuadir al Gobierno de V. M. de llevar a cabo un pensamiento que, si nos halaga como italianos, admiradores de la política de V. M., nos llena de sobresalto, porque auguramos para V. M. y para S. A. el duque de Aosta muchos y amargos sinsabores.»

«Dios guarde la preciosa vida de V. M. muchos años, para gloria y felicidad de Italia.»

Madrid, 21 de Noviembre de 1870.—Señor.—A los RR. PP. de V. M.—(Siguen las firmas).»

NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 28 del actual las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último del 3,509 al 3,518, y por amortización de dichos resguardos que no excedan de 1,750 pesetas, del 7,907 al 7,918.

Por la dirección del Tesoro se publica en la *Gaceta* de hoy la siguiente rectificación:

«En el anuncio inserto en el número del día 24 del actual disponiendo la presentación en la Tesorería central de los cupones de bonos del Tesoro de vencimiento de 31 de Diciembre próximo, se padeció la equivocación de consignar como importe máximo admisible en cada factura el de 250,000 pesetas, no debiendo ser más que de 25,000.»

Según los partes recibidos, ayer llovió en Albaladea, Avila, Cáceres, Ciudad-Real, Coruña, Cuenca, Guadalajara, Huesca, Jaén, Lérida, Logroño, Lugo, Palencia, Salamanca, San Sebastian, Segovia, Teruel, Toledo, Valladolid, Zamora y Zaragoza.

Dice el «*Irurac-bats*» de Bilbao:

«El martes por la noche un resplandor rojizo que se observó en el cielo hizo creer a muchas personas que una nueva aurora boreal. Desgraciadamente provenía de un terrible incendio en Burceña.

La fábrica de conservas del Sr. Escariz ha quedado reducida a cenizas, así como tres casas contiguas, quemándose también parte del puente colgado. El fuego adquirió tal incremento con el viento, que sobaba con fuerza, que costó grandes esfuerzos el apagarlo.»

Publica un periódico los siguientes curiosos datos meteorológicos sobre la velocidad del viento: El viento corre por hora 6,400 pies cuando apenas es sensible; 13,000 el viento sensible; 26,000 viento moderado; 70,000 viento algo fuerte; 128,000 viento fuerte; 260,000 viento muy fuerte; 290,000 tempestad; 349,000 gran tempestad; 375,000 huracán; 582,000 huracán capaz de arrancar los árboles y derribar las casas.

Ahora el viento corre en España 375,000 pies por hora.

Desde las cinco menos cuarto de la madrugada de ayer empezó a crecer el río Manzanares, habiendo tenido que retirarse las bancas de los dueños de los lavaderos.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Los Desposorios de San José y San Pedro Alejandrino.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo I de Adviento.—San Facundo y San Primitivo, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el colegio de Niñas de Leganés, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde darán principio a las cuatro los ejercicios de la Novena de San Nicolás de Bari.

En las parroquias habrá Misa cantada con sermón sobre el Evangelio del día, y por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón en los Servitas, Arrepentidos, Carmen calzado y en el Caballero de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de la primera Dominica de Adviento, con rito semidoble y color morado haciéndose conmemoración de la Octava de San Eugenio.

SANTO DEL LUNES. San Gregorio III, Papa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del colegio de Niñas de Leganés, donde es el segundo día de la novena de San Nicolás de Bari.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano, ó la del Honor en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de Santa Cecilia, virgen y mártir, haciéndose conmemoración de la feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pesen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Velpéau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 446 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A. 3,056.)

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocos días las cojeras, lisiaduras, esquinces, alcances, molestias, alifaces, esparavanes, sobrechucos, cojeadas, etc. sin ocasionar llaña ni caída de pelo. La cura se hace a la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia Geneau, 275, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid a 26 rs. farmacias: Garrido, Hortalezas, 17; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazuela del Angel; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Ocaña, Principio; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.

A.—2662.



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAVRE DE 1868.

EAU DES FEES.

(Agua de las Hadas), única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

Preparada según la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es

MAD. SARAH FÉLIX.

Depósito general, rue Richer, 43, PARIS. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21. (A. 3,054.)

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del Gers.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de nuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó a mis observaciones; por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del D. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Diríjase a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 52 r. SS. Moreno Miquel, Borrell h.º, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodríguez Hernández y Bellido.

BARCELONA: Borrell h.º.—LA CORUÑA: Diego Moreno.—GRANADA: V. de Vazquez y Godoy.—MURCIA: M. Prolongo.—ZARAGOZA: Lucas Serrano.—OVIEDO: Diaz Arriola.—SEVILLA: V. Troyano.—VALENCIA: V. Marin.—ZARAGOZA: Rios h.º y Estevan y Esnarcega.

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta a las mismas precios las Conferencias de los años de 1868 y 1867.



PILDORAS DEHAUT. Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una potencia digna de estimación, todas las necesidades de los enfermos de problemas del medicamento purgante. Al tomar de estos purgantes, este obra bien como cuando se toman con muy buenos resultados y sin molestias y sin fatiga.

obra bien como cuando se toman con muy buenos resultados y sin molestias y sin fatiga. La obra de las personas. Los niños, las enfermas debilitadas lo soportan sin dificultad. Cada vez que, para purgarse, la hora y la cantidad que mejor le convenga según sus ocupaciones. La salud se recupera, el estómago, estando completamente vacío, repone al instante en purgarse, cuando haya pasado la noche. Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse por no poder de más gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias de 12 rs. y 6 de 10 rs.

CALENDARIO CATÓLICO.

EXTENSIVO A TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA. PARA EL AÑO 1871.

Segundo de su publicación.

Redactado por una sociedad de eclesiásticos y escritores católicos. Se halla de venta a 4 rs. y 4 l/2 en provincias en las principales librerías. (Núm. 792.)

NEURALGIAS, JAQUECAS, NEURALGias dentarias, dolores de muelas, curadas instantáneamente con las pildoras de Geneau, farmacéutico, rue Saint-Honoré, número 275, en París. Precio: en Madrid 44 y 24 reales, en casa de los señores Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar y Sanchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.